

Educación para la paz



NACE UNA RED

No fue un evento más. Fue un momento especial que se inscribe como parte de un amplio y complejo proceso que se inició hace menos de dos años y cuyo propósito es contribuir a hacer de la educación un instrumento de paz.

No se trató sólo de escuchar durante tres días las muy valiosas y variadas experiencias expuestas por parte de los actores directos, como convidados de piedra o agentes pasivos, sino que fue un espacio propicio para encaminarnos unidos hacia una construcción conjunta, comprometida y con perspectiva de educar para la paz, a través de la consolidación de un tejido social para la convivencia y la tolerancia.

Aspirábamos a que esta orientación superara la riqueza de unos días de intercambio y trascendiera para convertirse en un espacio permanente en el empeño de educar para la paz, con el firme propósito de que este tema se convierta en un punto fundamental de la agenda pública, cuando se trate de formular diversos aspectos de la política educativa.

Hechos de paz

Hechos de paz

Foro permanente

Foro permanente

Aprendiendo

Aprendiendo

del otro

del otro



ENTIDADES QUE PARTICIPAN

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD

Ministerio de Educación Nacional

Organización de Estados

Iberoamericanos OEI

Instituto para el desarrollo de la democracia Luis Carlos Galán

Convenio Andrés Bello CAB, Banco Mundial.

Alianza por la educación en Antioquia

Edúcame

Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia

Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.

EDITORIAL



RETOS DE ESPERANZA

La educación es uno de los medios más importantes para eliminar el miedo, la ignorancia, la sospecha frente al otro, los estereotipos, las imágenes de enemigo y, al mismo tiempo, para promover los ideales de paz, tolerancia y no violencia, que conducen a la apreciación mutua entre individuos y grupos diferentes.

La educación es también el eje dinámico del triángulo paz, desarrollo y democracia. Un triángulo interactivo cuyos vértices se refuerzan mutuamente, permitiéndonos trascender la condición de individuos y llegar a ser ciudadanos que aportan a la sociedad, que buscan y expresan la verdad, y que contribuyen a que las comunidades y las naciones alcancen una vida mejor.

Por ello, esta iniciativa que se está consolidando integra *educación para la convivencia y construcción de cultura de paz*. Tenemos la certeza de que no se trata de una tarea exclusiva del sector educativo sino de una labor intersectorial y multidisciplinaria que profundice la responsabilidad ética, social e histórica del sector educativo, ofrezca directrices para la creación de una *cultura de paz* que contenga y exceda los alcances de lo que solo en educación se ha hecho.

La escuela, y los demás espacios educadores son lugares de relaciones múltiples y variadas que se producen y reproducen continuamente en todos los ámbitos de la vida. El ámbito de las relaciones pedagógicas, que encuentra principalmente en el aula su lugar de concreción; el ámbito de

HECHOS DE PAZ

¿Qué queremos construir?

Relaciones en los procesos democráticos de gestión, que se fortalecen o destruyen en otros espacios de la sociedad, como la familia y la vida misma de la comunidad; el ámbito de relaciones entre la escuela y la comunidad.

La institución educativa es interpelada por los diferentes sectores de la sociedad, en su función como constructora de democracia y de ciudadanía. Los cuestionamientos que sobre ella se producen y las responsabilidades que se le asignan no sólo suponen el espacio tradicional de la escuela, sino que plantean la posibilidad de que cada segmento de la comunidad educativa contribuya con ella, en el cumplimiento de esas responsabilidades.



Problema

Las autoridades locales, los líderes sociales, el sector productivo, los gremios, deben generar propuestas de participación que impulsen la actuación de la escuela más allá de la vivencia cotidiana regida por las normas y la autoridad del maestro y del director, deben permitir la construcción de una cultura escolar que conduzca a fortalecer la *cultura de paz* en la que deben estar comprometidos, además, los otros sectores de la sociedad.

Instaurar esta cultura implica *darle contenidos pedagógicos* al conflicto, entenderlo en sus más profundas causas y trabajarlo dentro de la escuela, pero con muchas ayudas externas.

Es verdad que en la escuela deben aprovecharse los currículos tanto formales como ocultos, para que transformen las culturas y ambientes escolares, las rutinas y los procedimientos, en el sentido de la convivencia, la civilidad y la resolución pacífica de conflictos.

Justificación

Colombia ha afrontado durante los últimos años un preocupante deterioro de sus condiciones sociales e índices críticos de violencia. A pesar de recientes reformas introducidas en diferentes sectores, aún preocupan los indicadores generales de desarrollo, de salud, educación y empleo y los obstáculos estructurales para su mejoramiento.

Desde el sector educativo uno de los problemas que más atañe en este momento al quehacer cotidiano de maestros, niños y padres de familia es la situación de violencia, cambio de valores, intolerancia, que rodean los ámbitos de las familias, la escuela y la comunidad. Las estadísticas de violencia en y sobre el sector educativo causan día tras día más zozobra. La situación de niños y de maestros desplazados o que han sufrido la destrucción de sus escuelas, comprueba que la escuela se convirtió en un objetivo de guerra. El recrudecimiento de la violencia en Colombia ocasiona que la mayoría de sus ciudadanos se sientan incapaces de abordarla.

Es cierto que abundan generalizaciones retóricas que caen en vaguedades e ineficiencias, haciendo más profunda la brecha entre teoría y práctica.

